

la Escuela Nacional de Medicina «La tuberculosis bovina» trabajo en que defendió las doctrinas de Koch.

Y últimamente, impreso por la Secretaría de Fomento, su notabilísimo libro intitulado: «La materia, la inteligencia y la vida», dedicado al Presidente de la República.

Esa obra es la revelación de lo que sabe y piensa el joven médico que á tan envidiable porvenir está llamado. En ella expone una nueva teoría considerando la inteligencia, como una cualidad de la materia y la vida, como el efecto de la inteligencia.

Otra de las obras, publicada por la Academia Nacional de Medicina, se intitula, «Particularidades anatómicas de los cráneos otomies».

Fortunato Hernández, nació en Durango, hizo los estudios de primeras letras en Madrid, volvió muy joven á nuestra República, fué Catedrático de Español y Literatura en el instituto Civil de Chihuahua, y durante cuatro años, residió en Sonora, á cuyo Estado partirá dentro de breves días, comisionado por el Gobierno, para estudiar las razas indígenas de aquellas regiones, sus caracteres étnicos, antropológicos y fisiológicos, y para escribir la historia de las guerras de aquellas tribus: Yaquis, Mayos, Pimas, Pápagos, Ópatas y Seris.

Se comprende el interés que tendrá esa obra, y estamos seguros de que valdrá al joven médico, á quien desde el principio de su carrera hemos aplaudido, el laurel que merecen su constancia, su laboriosidad y su talento.

JUAN DE DIOS PEZA.

Agosto 17 de 1901.

UNA OBRA HISTORICA DE SUMA IMPORTANCIA

De «El Correo Español:»

El joven Doctor Don Fortunato Hernández, de cuyo relevante y clarísimo talento, tiene dadas muchas pruebas con trabajos científicos que le han abierto las puertas de las Academias y de las Sociedades, ha concluido la trascendental obra «Las Razas Indígenas de Sonora y la Guerra del Yaqui».

Para llevar á cabo tan ardua empresa, arrostrando peligros é incomodidades indescriptibles, se internó á las poco exploradas regiones donde moran los indios de esas razas que según nos lo dice con elegancia, llevan en sus negros y melancólicos ojos, todo el orgullo de su pasado de semidiós, todo el fastidio de su presente sin dicha y toda la tristeza de su porvenir de esclavo.

El Dr. Hernández ha estudiado la vida de las tribus Yaqui, Seri, Ópata y Pima. La primera muy semejante á las más conocidas razas que pueblan nuestra República, la segunda salvaje y terrible, dueña de un territorio inhospitalario, intrincado y extenso.

Raza vigorosa, con costumbres que pavorizan al que las estudia, pues matan á todo niño que nace débil ó deforme y á los ancianos impotentes para el trabajo.

Orgullosa cada individuo de la tribu, de su fuerza y hermosura sólo se enlaza con los de su mismo origen, para no profanar su sangre. Se adaptan al medio en que viven, resisten el hambre, la sed y el cansancio; cuidan su profusa cabellera; se educan en los más rudos ejercicios de agilidad y fuerza, y hablan una lengua onomatopéyica ó mimética que difiere en su esencia, en su sonoridad y en su estructura de las otras lenguas americanas, tan bien estudiadas por los sabios Pimentel, y Orozco y Berra.

Diferentes en todo de los Seris, son los Ópatas, dóciles, pacíficos, trabajadores, enemigos de insurreccionarse contra el Poder constituido, aunque ya alguna vez siguiendo los impulsos de los Pápagos se levantaron en 1820, batiéndose con tal arrojo que quinientos de ellos pusieron

en fuga á mil quinientos soldados, y más tarde, un grupo de trescientos resistió algunos días hasta agotar por completo sus municiones, á dos mil trescientos sitiadores.

El Dr. Hernández, cita en oportuno lugar las opiniones de Don Ramón Corral, (que gobernó Sonora con el acierto, la prudencia y el tino con que hoy gobierna el Distrito Federal), profundo conocedor de esa raza y las de un escritor del primer tercio del pasado siglo y que hacen conocer la bondad, la honradez y la mansedumbre de esos indios.

Raza que ha fundado más de treinta pueblos en el vasto territorio donde vive dividida en siete tribus, tiene costumbres, trabajos y alimentos iguales á los de la raza blanca, siendo muy morales, muy laboriosos y muy amantes de lo honesto y de lo bueno.

Estudió el Dr. Hernández á los Pimas y á los Pápagos con todo detenimiento, luciendo una riqueza de erudición y de observaciones que dejan satisfecho al lector más exigente; marcando los pueblos que en la Pimería Alta y en la Pimería Baja fueron fundados por ellos, las tribus en que antiguamente se subdividían, sus caracteres étnicos, sus luchas, sus tendencias y la manera como en la actualidad viven.

Detiéndose el ilustrado autor en estudiar a los Yaquis y á los Mayos, cuyos dialectos pertenecen a un mismo idioma el cahíta y que no pueden ser considerados como salvajes.

En una palabra, aprovechando los datos antropológicos é históricos legados por antiguos exploradores y sabios y aplicando en sus arriesgadas excursiones el método positivista de la observación y la experimentación el Dr. Fortunato Hernández ha concluido un libro que es una verdadera joya para la ciencia y confiesa que merced al poderoso apoyo del General Porfirio Díaz, pudo escribirle para ofrecerlo hoy como débil tributo de simpatía á la juventud estudiosa de nuestra patria.

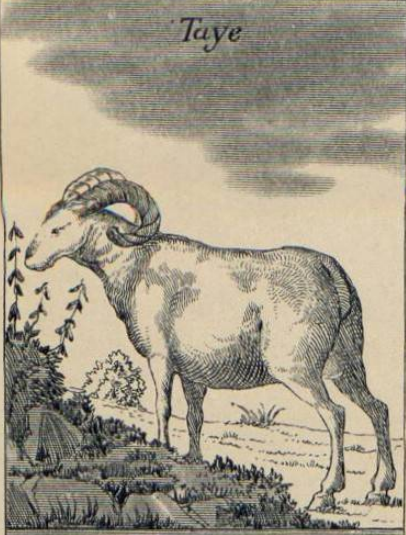
Hernández ya se había distinguido con obras como la intitulada «La Materia, la Inteligencia y la Vida», que interesan á cuantos la toman en las manos, pero hoy se ha levantado á grandísima altura con el trabajo á que nos referimos, y que es á la vez antropológico, social, histórico y de una importancia universal é innegable.

El libro, elegantemente impreso, contiene la descripción del territorio Seri, con grabados que representan balsas, la cañada del Río Bacuache que es una de las rutas practicables para llegar al territorio y que fué seguida y explorada en 1895 por la expedición McGee; la Flora, la Fauna y la Historia de la raza con todas las noticias y todos los detalles que suministran detenidos y minuciosos estudios, siendo lo más extenso de esa parte del libro; el estudio de los caracteres somáticos con grabados de cráneos Kunkaak descripciones de los esqueletos y medidas de los huesos, y en tablas de mucho mérito forma un capítulo importantísimo del cual se deduce que los Seris distan mucho de las otras tribus, más por el espíritu que por el cuerpo, y más por el sentimiento que por la forma.

En el capítulo consagrado á los caracteres demóticos el lector en-



Alcatrazes



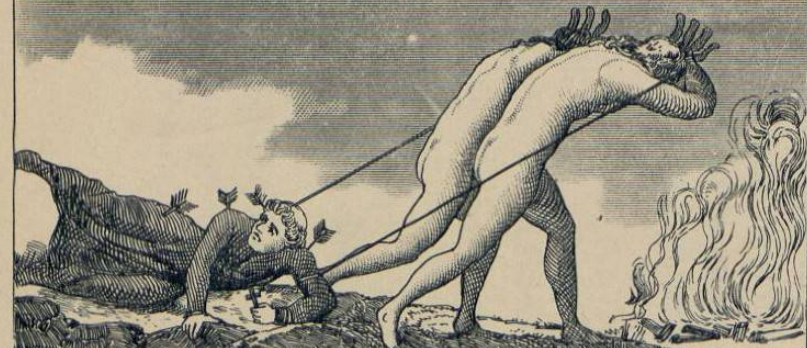
Taya



Californios



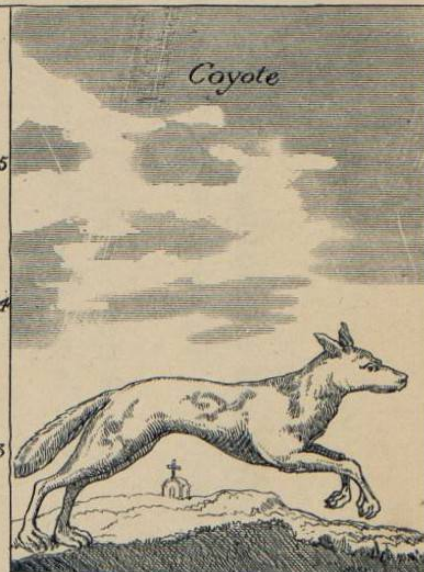
Curacion de los Enfermos.



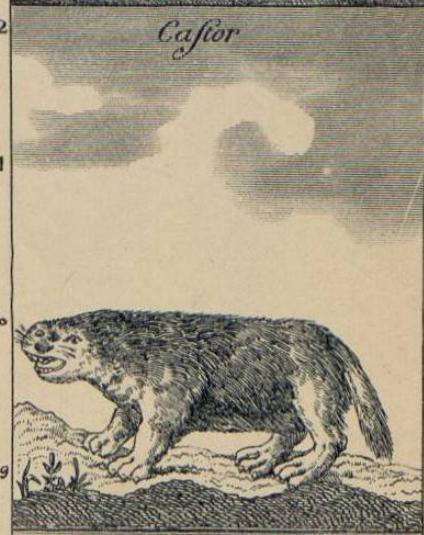
P. Lorenzo Carranco martirizado en la Mision de Santiago de los Coras Viernes 1^o de Octubre de 1734.



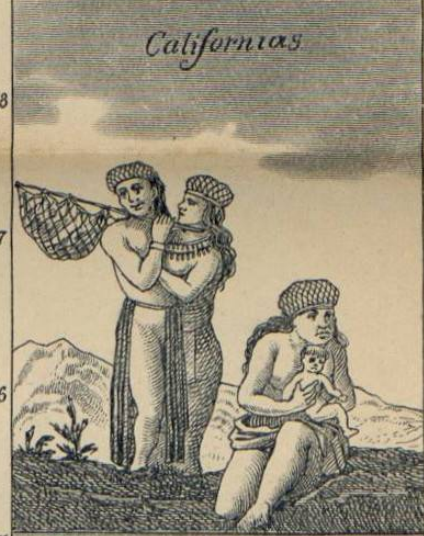
V. Nicolas Tamaral, sevillano martirizado en Mision de S. Joseph del cabo de S. Lucas el dia de N. S. del Rosario Domingo 3 de Octubre de 1734.



Coyote



Castor



Californias



Sacerdoles o Curanderos

cuenta revelaciones curiosas, costumbres extrañas, prácticas que no se asemejan á las de otras tribus y ceremonias religiosas dignas de ser estudiadas.

Los grabados en ese capítulo retratan cuerdas de pelo humano de cerda de caballo, de fibra de mezquite, de flores secas, de pelo humano y cascabeles de Serpiente y collares de cuentas de madera, de concha y de semillas, anillos de fibra de yuca para llevar ollas, arpones, leznas de hueso y de madera, canastas, copas de concha, peines y cunas.

El capítulo «Organización Social, da perfecta idea de sus relaciones, de la categoría de cada miembro de una familia y allí está la historia de la famosa Lola Casanova, hermosa mujer de la raza blanca sonorensis y á quien su amante Coyote-Iguana, Jefe de la Nación Seri, impuso a la tribu como Reina. Fué madre de Coyote-Iguana II y de Coyote-Iguana III en cuyo reinado murió habiéndosele tributado grandes honores.

En este capítulo el Dr. Hernández hace lujo de un estilo literario que lo revela como un buen narrador poético que impresiona, conmueve é interesa.

El relato de las ceremonias cuando se casan nacen ó mueren los Seris es de notoria importancia y difícilmente se comienza su lectura sin concluirla.

El Dr. Hernández define á los Seris como zoteísticos por la fe pues todos sus actos los relacionan con potencias místicas y dice que esa fe sombría y desesperada es la que determina el carácter de la estética y de la técnica de la tribu.

Por la estética, afirma que los Seris son Zoosemáticos, por la técnica Zoomímicos, y por su Gobierno Zoocráticos putativamente.

Estudia si son susceptibles de metamorfosis bajo la influencia de la educación y prueba que se pueden convertir en cultos, en caritativos, en dulcemente bondadosos por la adaptación al medio.

Bajo el mismo plan estudia á los Yaquis de quienes asegura que siendo capaces de adquirir un alto grado de cultura moral, están llamados á desaparecer muy en breve como raza, y en la actualidad atraviesan un precursor período de transición tras el cual, impulsados por la omnipotente fuerza evolutiva del progreso, ingresarán á confundirse con sus hermanos.

*
* *

Entra después el Dr. Hernández en el estudio serio, detenido y juicio de la guerra del Yaqui; el capítulo «El Teatro de la Guerra y el Ejército Mexicano», reviste una grandiosísima importancia para todos los que amamos la paz y el progreso de la República, y nos da á conocer sitios, hechos, heroísmos y nombres de que no tiene idea el que sólo ha oído de esa guerra lo que el vulgo cuenta ó lo que mal informados periódicos publican de vez en cuando.

La historia de Anabayuleti, del Capitán Hurdaide, de Juan Banderas, de Cajeme y de Tetabiate ofrecen el más alto interés y están llenas de noticias que la Historia Patria recogerá para enriquecer sus fastos.

El Dr. Hernández, publica dos vocabularios, el de la lengua Cahíta, que en su mayor parte ya era conocido y el de la lengua Kunkaak ó Seri, que por primera vez sale á luz y que fué formado expresamente para esta obra.

En la obra intitulada «Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas, y numeración, división y clases de éstas según la diversidad de sus idiomas y dialectos», escrita por el abate D. Lorenzo Hervás y publicada en Madrid en 1800, dice el sabio abate:

«En una de las misiones del río Hiaqui llamada «Belem», había tres naciones que se llaman «Hiaqui», «Seri» y «Guaima»: usaban tres lenguas diferentes, pues sé de persona que conoció á su último misionero jesuita, que éste debió aprender tres lenguas para ejercitar en su misión los ministerios apostólicos; más los «Seris» y los «Guaimas» eran indios de la Sonora, que confina por el norte con Cinaloa».

«Se ve, pues, que la lengua «Seri», tan antigua y tan cultivada por la tribu de su nombre, era conocida de los misioneros como el P. Pedro Méndez y el apostólico mártir P. Gonralo de Tapia, fundador de las misiones de Cinaloa, además de su lengua natural y la latina, en que hablaba con la facilidad que en la propia, aprendió otras seis extrañas y bárbaras: la «Tarasca», la «Mexicana», la «Chiehimeca» y tres de las naciones de Sinaloa» (Hervás, vol. I, pag. 319), pero acaso ninguno hizo vocabulario extenso como el de Hernández.

Ocúpase en seguida el Autor de la conclusión de la guerra pues ya está terminada, quedando sobre el campo algunas cuadrillas de bandidos que merodean, con gran temor de ser dentro de breve tiempo exterminadas.

El Dr. Hernández cree con sobra de fundamentos que el Sr. Gral. D. Porfirio Díaz ha hecho lo que hace siempre, en cumplimiento de su deber y aconsejado por la prudencia: conservar la paz, sacrificando el menor número de rebeldes posible.

Y téngase en cuenta que el Gral. Díaz encontró una situación bien triste y deplorable, creada por los errores cometidos sin trégua en esa campaña desde hace siglos, y al darle término puede considerar la obra como uno de los inmarcesibles laureles que le han dado el renombre de pacificador y regenerador de la República.

Pocos libros de tan notorio interés se escriben y publican con tanta oportunidad como el que motiva este artículo, porque son muy escasos los individuos que conocen con todos sus pormenores la guerra del Yaqui y esos son los que se aprovechan de los falsos informes para denigrar á los que la han llevado á cabo desvirtuando los hechos y dando negro fondo á sus disposiciones.

Desde este punto de vista debe de considerarse la labor del Dr. Hernández como patriótica y meritoria y agradecersele y estimársela por el bien que produce dando el triunfo á la verdad y á la justicia.

JUAN DE DIOS PEZA.

Agosto 1.º de 1092.